

instrucción primaria D. Ausencio, Fernandez, ocupó la tribuna y en ese lenguaje propio de la niñez, leyó un bien escrito discurso que la concurrencia recibió con marcadas demostraciones de simpatía.

Con este acto terminó la grandiosa festividad, la solemne distribución de premios, que dejó gratísimos recuerdos en todos los que tuvimos la dicha de presenciársela.

Banquete á los niños y á los Artesanos.

En el mismo día y un poco despues de lo que pasó en el Instituto, se obsequió á los alumnos de las escuelas oficiales y á los artesanos con un banquete en uno de los salones del Ateneo Fuente, presidido por el Sr. Secretario de Gobierno Lic. Constancio de la Garza, encontrándose presentes algunos de los Señores de la prensa mexicana y algunos otros de gran respetabilidad. Entre los primeros pudimos advertir al Sr. Fuente Ruiz, al Sr. Trejo, al Sr. Fusco, al Sr. Ramirez, y entre los segundos figuraba en primer lugar el Sr. Director del Ateneo Fuente Lic. Blas Rodriguez.

Los brindis que se pronunciaron fueron vevaderamente entusiastas, vevaderamente conmovedores, por que todos ellos hicieron alusión á la juventud y á los obreros, á la juventud que representa el porvenir de la patria y á los obreros que representan el trabajo y la honradez

El Sr. Fusco con sus elevados sentimientos, el Sr. Trejo con su fácil y amena dicción y el Sr. Ramirez con su natural elocuencia, llamaron la atención con sus brindis. Igualmente el Sr. Lic. Constancio de la Garza, pronunció un brindis que fué estrepitosamente aplaudido; y el Sr. Lic. Blas Rodriguez profundamente conmovido por aquel acto solemne y de tanta significación, manifestó en elocuentes y sentidas palabras las afecciones de que estaba poseído.

EL BAILE.

Está el salón radiante de esplendores! ...
 La luz en cada *luna* veneciana
 Se desbarata en haces de colores,
 Como en el lago, espejo de las flores,
 La luz crepuscular de la mañana.
 Todo lo que es de gasa vaporosa,
 Todo lo que es de armiño inmaculado,
 Por mano caprichosa
 Se halla elegantemente combinado!
 Es aquello un edén! Un paraíso
 Donde la exuberante fantasía
 Lucir sus galas deslumbrantes quiso,
 Alzado por los genios de improviso
 Para darle hospedaje á la alegría.
 Ahí, como evocadas al conjuro
 De magas peregrinas,
 Para hacernos pensar en lo futuro
 Y olvidar del presente las espinas,
 En haz de lúces, refulgente y puro,
 Danzan, ebrias de gozo, las ondinas.
 Las que en su frente llevan la pureza
 Como corona de inmortal belleza,
 Y en sus labios divinos
 Con pétalos de rosa coloreados,
 La esencia de claveles purpurinos,
 Y el néctar de la flor de los granados.
 Ondinas que á la luz se precipitan
 Para tomar mil formas caprichosas! ...
 Ejército de aladas mariposas,
 Que al compás de la música se agitan
 Como hablando de amores con las rosas.
 ¿Quién al verlas, amantes y sencillas,
 Vaporosas danzar como las hadas,
 Con el rubor divino en las mejillas,
 No dobla reverente las rodillas
 Adivinando á Dios en sus miradas?
 ¿Cómo negarlo, pues, cuando fulgura
 Cuando lo vemos en las almas bellas
 De tanta virgen candorosa y pura,
 Que ha bajado proscrita de la altura
 Por no eclipsar de envidia á las estrellas!

Si no existiera Dios, lo buscaría
 Con verdadera fé, con embeleso,
 En esos labios donde anida el beso,
 Y en esos ojos donde nace el día!

*
 * *

¿Quién al compás de alegre contradanza
 Por sus acordes rítmicos mecida,
 Donosamente en el salón avanza?
 Es NINFA GARZA RICH, luz encendida
 En el cielo inmortal de la esperanza,
 Para alumbrar la noche de la vida!
 Hay en sus ojos expresión suave
 Cual la luz de la estrella matutina;
 Su voz es dulce como trino de ave,
 Y en su frase gentil, tiene la clave
 De la casta elocuencia femenina.
 Como ella hermosa, angelical como ella,
 Tiene CUCA en sus célicas miradas
 Fulguración de titilante estrella,
 Y claridad de blancas alboradas.
 Son, en la sociedad, áureos joyeles
 Que nunca inspirar a torpes envidias;
 Y tienen en sus rostros de querube,
 Con la frescura del pincel de Apeles
 Las líneas griegas del cincel de Fidias.
 De MARÍA ZERMEÑO
 Cantar quisiera la gentil belleza;
 Sorprender los secretos donde el sueño
 Fabrica sus creaciones de grandeza;
 Y por su egregio númen inspirado
 Producir de mi lira en los bondones,
 Un cántico elevado,
 Como su corazón inmaculado,
 Y puro como son sus ilusiones.
 ADELA VILLAREAL llena de gracia,
 Con su mirar que arroba y que fascina,
 Es la sencilla acacia
 Enamorada de la luz divina,
 La flor que en el *lenguaje de las flores*
 Con platónico amor ama lo bello;
 La que hace gorgéar los ruseñores
 Cuando arranca sus notas al piano;
 Porque es artista y soñadora, y tiene
 La inspiración del genio en cada mano.
 Y AMALIA VILLAREAL, la sensitiva
 Que en el jardín de la virtud florece

Y con aroma celesti el cautiva;
 La de mirada franca y expresiva
 Que más que linda flor, hada parece,
 Y MARÍA GONZALEZ, que se mece
 Como nenúfar en la fresca orilla
 De lago azul, sereno y cristalino;
 Y tiene en sus miradas la elocuencia
 De lo bello, lo puro y lo divino,
 Siguen de la mazurca melancólica
 Los arrullos de amor acompasados,
 Que parecen la voz de una arpa eólica
 Herida por los céfiros alados
 CONCHA DEL BOSQUE avasallando pasa
 Con su casta belleza donairoza,
 Envuelta en ondas de flotante gasa,
 Con magestad de diosa!
 Ella que las creaciones interpreta
 Del genio traductor de la armonía
 A que todo en el orbe se sujeta,
 Es modesta cual tímida violeta
 Que perfuma los prados á porfia.
 LUPE DEL BOSQUE toca la existencia
 Con la fé candorosa de la infancia,
 Y perfumando vá con su inocencia,
 Como la flor de almibarada esencia,
 Con su exquisita y mágica fragancia.
 De ROSA Y CUCA BLANCO la hermosa
 Compite con las flores pudorosas
 Que ostentan su gallarda donosura;
 Y son en este valle de amargura
 Dos purpurinas y fragantes rosas.
 Cuando MARIA CAMPOS
 Deslízase apacible cual la brisa,
 Y abre sus ojos, como puros lampos
 De clara luz al despuntar el día,
 Despréndese en fulgores la ternura
 Que tiene su alma joven y hechicera;
 Y saludamos en sus ojos bellos
 La luz de una mañana en primavera.

Gracia y belleza la corona forman
 De CATALINA NARRO, niña pura
 Como el céfiro tenue que en los olmos
 Dulces cantigas al pasar murmura.

Son hechiceras como el himno blando
 Que en las arpas eólicas produce
 La enamorada brisa suspirando,

Las señoritas GARZA; LUZ, MARIA,
 Y la graciosa, espiritual AURELIA;
 Y como ellas, radiantes de alegría
 Pisan la alfombra salpicada de oro,
 Y en alas de la polka bulliciosa,
 FLORINDA CUELLAR, por demás hermosa,
 Y su hermana MARIA, que es tesoro
 De gracia pudorosa.
 MARIA MENDARÓZQUETA y HERLINDA,
 Con su cutis más blanco que el armiño,
 Y sus labios de guinda,
 Tienen la dulce candidéz del niño,
 Y la hermosura clásica y severa
 De una creación del inmortal Tisiano. . . .
 Para cantar á su virtud, quisiera
 De egrégio vate el númen soberano!
 MARCIANITA NEGRETE es rosa-reina
 Que en el jardín de la mundana vida,
 Con su belleza y su virtud, perfuma
 Nuestra senda de abrojos circüida.
 MARIA NARRO tiene la belleza
 De una mañana tibia de verano;
 Y la casta pureza
 De la flor inocente del manzano.
 CAROLINA RODRIGUEZ, de serena
 Y apacible mirada, esbelto talle,
 Y una alma pura, cariñosa y buena,
 Es en la vida nítida azuzena
 Que altiva crece perfumando el valle.

○ ○

¿Visteis, muriendo el sol en Occidente,
 Los tintes sonrosados de las nubes
 Movidas por el soplo del ambiente?
 Para la cutis de su hermosa frente
 Han tomado esos tintes dos querubes:
 PEPA BOSQUE y su hermana JACOBITA;
 Dos ángeles del cielo desterrados
 Para venir á mitigar la cuita
 De los seres al llanto condenados.
 JOSEFINA LAROCHE es la palmera
 Por la aura pura del candor mecida;
 La pudorosa virgen hechicera,
 Que lleva en su alma la virtud sincera
 Como en concha gentil perla escondida.

LUPE GONZALEZ tiene el apasible
 Mirar de la gacela,
 Que en el mundo invisible
 Del vate que realiza lo imposible,
 Con alas de oro entre los silfos vuela.
 PEPA Y TRINI ORTEGÓN, cuya dulzura
 Se revela en sus vividas miradas;
 A su correcta, helénica hermosura,
 Reunen el candor y la ternura
 De las beldades por Larmig cantadas.
 ¡Quien tuviera de Karr la pluma de oro
 Que el sueño de las flores interpreta,
 Y las hace danzar como en un coro
 Evocado á los cantos del poeta!
 Solo con esa pluma donairosa
 Mojándola en el néctar de las flores,
 Pintar pudiera en silva melodiosa,
 De IRENE ANCIRA, magestad hermosa,
 Los labios y los ojos seductores;
 Y de LEONOR CHAVERO, joven diosa
 En el Olimpo del candor sentada
 Para reinar por su hermosura griega,
 La expresiva y simpática mirada
 Que deslumbrante en sus pupilas juega!
 Si de las gracias el divino encanto
 Pudiera traducirse en una frase,
 Tan armoniosa como el dulce canto
 Del ruiñeñor en la enramada umbría,
 DE MARÍA VERAZA pintaría
 La gracia que ha sabido arrebatarse
 A la virgen sin par de Andalucía.

○ ○

No necesita esplendidez ni galas
 Para ostentar su clásica hermosura!
 Ese angel que al venir dejó las alas
 Es MANUELITA AYALA, virgen pura,
 Que si cierra los ojos
 Surge la noche lóbrega y oscura!
 Las hadas le prestaron sus hechizos
 A MARÍA GARCÍA;
 Soñadora beldad de blondos rizos,
 En cuyos ojos aparece el día;
 Y en cuya alma fulgura

De la virtud la antorcha inextinguible,
 Para hacer mas hermosa su hermosura.
 ROSALIA, ANASTASIA y LUZ CALZADO,
 Son ángeles que tienen en sus ojos
 El sol de la belleza reflejado;
 Son de virtud dechado,
 Y al pisar de la vida los abrojos
 No las hiere el destino despiadado.
 VIRGINIA y TULES RAMOS, dos hermanas
 En quienes puso su color la aurora,
 Sus gracias las bellezas circacianas,
 Y las flores galanas
 Su esencia embriagadora,
 Por vals vertiginoso arrebatadas
 Al compás de sus notas siempre bellas,
 No dejan en la alfombra sus pisadas
 Mas que por el perfume señaladas,
 Imperceptibles huellas!
Morena por el sol del medio día,
 LUPITA PEÑA tiene en sus facciones,
 La hermosa y tropical melancolía
 De las *costeñas* de la patria mia,
 Poseedoras de tales perfecciones,
 Que ejercen amorosa tiranía
 En todos los humanos corazones.
 ROSA Y CONCHA HERMOSILLO
 Son dos estrofas que el candor entona
 En la arpa celestial de la inocencia;
 Son virtud y hermosura su corona,
 Y una misión divina su existencia.
 DE EUSTOLIA y de LUCIA,
 Y CLOTILDE ROSALES la belleza,
 Cantar tan solo el corazón podría,
 Si el corazón tuviese una armonía
 Capaz de conmover con su ternura.
 Son en la sociedad, almas henchidas
 De noble abnegación, de amor ardiente
 Por mitigar las penas escondidas;
 Y tienen para todas las heridas
 El bálsamo precioso del creyente.
 ¿Habéis soñado alguna vez las ninfas
 Libando el cáliz de las gayas rosas;
 Y usurpando el derecho que sobre ellas
 Tienen las matizadas mariposas?

Así ha venido, conquistando palmas
 Con su belleza espiritual, divina,
 MARIA GARCIA VALDEZ, á quien las almas
 Creyéndola una maga peregrina,
 Le han alzado un altar donde se adora
 Por su virtud, su gracia y su talento,
 A la que con mirada seductora
 Hace nacer la fé y el sentimiento.
 HERLINDA SANCHEZ y su bella hermana
 La hechicera MARÍA,
 Flores con que el Saltillo se engalana,
 Merecen la cantiga soberana
 De una arpa mas sonora que la mia.
 JUANA VALDEZ, con su mirar de cielo
 Haciéndonos soñar en los querubes
 Que forjan los poetas en su anhelo,
 Parece que al bajar á nuestro suelo
 Dejó sus blancas alas en las nubes;
 Y con MARÍA, que de allá se trajo
 Para enseñarnos sus brillantes galas,
 Nos vino á demostrar que en este mundo
 Hay ángeles también, aunque sin alas,
 LOLA MAC' DOWEL tiene la dulzura
 De una reina de Becquer melodiosa,
 Y la casta y simpática hermosura
 De alguna virgen candorosa y pura
 Que supo idealizar Salvador Rosa.
 Del jardín de los sueños trasplantada
 Vino VIRGINIA JEFFREY, á la tierra
 Por voluntad espiritual de una hada;
 Y su alma, de lo bello enamorada
 Todo lo que es angelical encierra.
 JESUSITA GUAJARDO,
 Y su hermana PEPITA, son estrellas
 De quienes vive enamorado el bardo;
 Y sus miradas bellas
 Son como ardiente y luminoso dardo
 Que enciende el fuego del amor por ellas.

* * *

De la bella Candela en los jardines,
 Nacieron CLEOFAS y DELFINA FLORES,
 Que son dos hermosísimos jazmines,
 Que inspiran á los dulces trovadores
 Sentidas cantilenas;

Y en la alma que suspira acongojada
 Truecan en gozo las traidoras penas.
 Tiene Lampazos ángeles tan bellos
 Cual MARIA GARCIA,
 En cuyos ojos brillan los destellos
 Del sol canicular, padre del día.
 SIMONITA su hermana,
 Con ojos bellos y alma de paloma,
 Tiene la donosura soberana
 De la flor que despierta en la mañana
 Y al sol saluda en ósculos de aroma!

* * *

Fé, caridad, abnegación, pureza,
 Todo lo sois en la terrena vida!
 Angeles de virtud y de belleza;
 Ante vosotras huye la tristeza,
 Y aparece la tierra prometida.
 ¿Pues quién al veros, puras y sencillas,
 Vaporosas danzar como las hadas
 Con el rubor divino en las mejillas,
 No dobla reverente las rodillas
 Cuando ilumina Dios vuestras miradas?
 Si no existiera, yo lo buscaría
 Con verdadera fé, con embeleso,
 En esos labios donde anida el beso.....
 En esos ojos donde nace el día.

JOSÉ T. VIESCA.

Las fiestas de Coahuila.

Como lo habíamos anunciado, el 15 de Diciembre anterior tomó posesión de su alto encargo el Sr. Coronel José María Garza Galán, como Gobernador constitucional del Estado de Coahuila. Tal acontecimiento fué solemnizado por los coahuilenses con fiestas y entusiasmos propios de un pueblo educado para la democracia, y que al llenar de regocijo á la bella ciudad, demostraron su cultura.

Nuestras simpatías por los hijos de Coahuila no son una novedad; y como tanto las hemos manifestado, tememos que al narrar lo que vimos se nos crea apasionados; pero hay millares de testigos y ellos dirán si en nuestra pobre narración no resulta

pálido lo que tan bellos colores revestía en aquellos momentos.

El 14 en la noche había inusitado movimiento en la estación del Ferrocarril Nacional, y al parar el tren, numerosas comisiones recibían á los miembros de la prensa metropolitana, á los que por simpatía ocurrían á tomar parte en las festividades que se preparaban, y á las comisiones que representaban diversas entidades federativas. Desde el primer momento; nosotros que éramos los desconocidos, los ignorados, los que no teníamos más mérito que haber admirado las glorias de aquel pueblo y las virtudes de sus grandes hombres, notamos que no era aquella recepción el acto obligado del que dá forzada hospitalidad; los brazos se abrían para estrecharnos fuertemente, la risa que demuestra lealtad, el apretón de manos que manifiesta cariño, nos hicieron olvidar que veíamos á aquellos hombres por la primera vez. No, estábamos entre amigos de mucho tiempo, entre gente que, al momento de habernos conocido, simpatizaba con nosotros y nos abría las puertas de sus hogares para ofrecernos abrigo y amistad.

Perfectamente alojados los excursionistas y arrullados por las músicas que galantemente fueron enviadas, pudieron descansar de las fatigas del viaje. Apenas se anunció la luz, quisimos conocer la ciudad y fuimos á recorrerla, para contemplarla muellemente recostada á la falda de ligera colina, medio cubierta por los bosques que la rodean, así como á voluptuosa odalisca amparan de los rayos del sol los jardines del harem. No es por cierto una gran ciudad, pero es bella y aseada. Con manantiales de agua purísima brotando en la cima de la loma, que como cogín le sirve para que recline su cabeza, cuenta con hermosos baños y con todos los elementos para cuidar de su higiene, con tales ventajas, que pocas poblaciones pueden superarle á este respecto. En el Saltillo se puede llevar el agua hasta la cúspide de las torres de sus templos sin costo ni esfuerzo, tan altos y tan cerca estan los veneros que dan humedad á su aire y encanto á sus alrededores. Existen muchas hermosas fincas, muchas calles rectas y bellas y edificios y obras públicas de grande importancia, que aumentarán seguramente, porque hay diversos trabajos en construcción y se nota á este respecto un movimiento que anuncia progreso. Cuenta con un teatro, que envidiaríamos para San Luis en estos momentos: es pequeño y de madera, pero es muy elegante en la forma y propio para las actuales necesidades de aquella ciudad. Sus jardines públicos son hermosísimos, el parque de la Alameda, si bien algo desatendido, ha de ser un lugar delicioso en el verano, formando una inmensa bóveda la magestuosa arboleda. Los templos no son numerosos ni tienen algo de notable, pero sí hay un buen Instituto que se llama el "Ateneo Fuente," escuelas bien atendidas y buenos establecimientos de educación.

Dada esa ligerísima é imperfecta idea de la ciudad, véamos lo que allí tuvo lugar durante nuestra corta permanencia. A las diez de la mañana del 15, el salón del Congreso se encontraba enteramente lleno con las personas que más significación tienen en la política, la riqueza y el comercio de Coahuila: momentos después la representación del Estado nombraba las comisiones que debían acompañar al Sr. Garza Galán, se presentaba el funcionario y rendía con voz clara y llena la protesta de ley, ó como si dijéramos, juraba en aquella solemnidad hacer cuanto esté en su mano por encaminar al pueblo coahuilense á su engrandecimiento, invocando las maldiciones populares si tal promesa no se cumple. Terminado el acto, fuimos recibidos en el salón del Gobierno y allí fué felicitado el Gobernador por los representantes del Sr. Presidente de la República, del Sr. Ministro de Gobernación, de las Diputaciones de varios Estados en el Congreso de la Unión, de los del Estado de San Luis, Nuevo León, Chihuahua y otros, de la Legislatura y el Supremo Tribunal, los jefes de la guarnición, la Cámara de Comercio, el Cuerpo diplomático, la Colonia francesa, los Colegios y los Ayuntamientos. En esas felicitaciones se notaba la cordialidad más grande, unida á la sencillez más republicana: se hacían votos por el acierto del funcionario y la felicidad del pueblo coahuilense; pero ningún labio pronunció una palabra aduladora ni se expresó otro deseo que el nobilísimo de la común ventura. El Sr. Garza Galán escuchaba todas esas demostraciones conmovido y para todos tenía una frase de agradecimiento y una palabra de cariño. Su actitud no era la del Señor que recibe el saludo temeroso del vasallo: era allí un hombre satisfecho quizá de verse agasajado y querido por un pueblo, pero reconociendo siempre que es objeto de una distinción, sí merecida, concedida siempre por sus hermanos. Al verlo así completamos la buena idea que de él nos habíamos formado. No había allí genuflexiones de corte, sino reunión de ciudadanos que comprendiendo la importancia que para un pueblo tenía aquel acto, se congratulaban de celebrarlo en medio de la paz más completa y abrigando hermosas esperanzas, basadas en el poder propio, alentado por una prudente y bien intencionada dirección. Cuando todo hubo terminado, el Sr. Gobernador salió, así como nosotros salimos de nuestra casa, apenas rodeado de unas cuantas personas, pero no sin que fuera saludado á su paso en todas las calles que tuvo que cruzar para llegar á su hogar.

Pasado el acto oficial y recorriendo la ciudad, nos extrañaba no ver aparatos de iluminación ni en los parajes públicos ni en las casas particulares: apenas sí algunas calles adornadas nos daban idea de que la población estaba de fiesta y algo como la duda de que estuviésemos presenciando las manifestaciones de

un pueblo entero, asaltó nuestra mente. Por la tarde se dió una corrida de toros, la que presidieron tres hermosas virgenes y en la que jóvenes de la buena sociedad lucieron su arrojo en las suertes de capa y otras, propias de tal espectáculo. Aquella fiesta se daba en honor del gobernante que la presenciaba rodeado de numerosas y respetables personas.

Para nosotros los forasteros, era todo objeto de observación. No nos bastaba ser agasajados sin descanso, no escuchar frases de benevolencia, no que se nos adivinasen nuestros deseos para satisfacerlos. Queríamos conocer las voluntades públicas, y saber bien si aquella era una solemnidad oficial, si el Gobernador se había impuesto al pueblo ó gozaba de su cariño. Para los que creemos aún en la democracia y la libertad, para los que tenemos en tanto al pueblo de Coahuila, era importante conocer la verdad y no perdíamos detalle. Habíamos presenciado las felicitaciones de la mañana, y habíamos conmovido la efusión de tales momentos; pero era aquella una atmósfera oficial y deseábamos ver al Gobernador al aire libre, delante de las masas populares, que si pueden equivocarse alguna vez, jamás se doblegan y atraen ó rechazan con voluntad inexorable. Cuando el Sr. Garza Galán entró á su palco en el Circo, todos los circunstantes lo saludaron, y aquella demostración significó más para nosotros que cuanto habíamos presenciado. Podrá el que manda abusar de su fuerza, pero jamás hará que ante él se incline respetuosa la masa de hombres que le ódia. El Sr. Garza Galán es por otra parte digno de tales cariños. Ni se envanece con su elevada posición política, ni exige adulaciones, que tampoco le daría un pueblo tan levantado como aquel. Se confunde con todos, aplaude como todos y no se sabe que es el gobernante si no porque todos le abren paso. Así como aquí para hablar de nuestro Gobernador decimos *Don Carlos*, en Coahuila para hablar del suyo dicen *Don José María*; es que uno y otro no han querido ser más que los hermanos mayores en una gran familia, y buscan la frase del cariño más que el título rumboso del gobernante.

Si cuando salimos de los toros creíamos ya en la popularidad del Gobernador, cuando las sombras de la noche envolvían las calles del Saltillo, pudimos estar seguros de ella. Brilló una luz, y luego otra y luego mil y mil. Aquella población se iluminaba como por encanto y los jardines, las plazas, las calles y las casas, aparecían adornadas, así cual si hadas misteriosas ejecutaran soñadas maravillas. No habíamos presenciado preparativos; no había comisiones ni ejércitos de trabajadores preparándolo todo, y sin embargo, en el momento dado, la ciudad presentaba el más bello aspecto. Si las casas se iluminaban, la voluntad pública estaba plenamente demostrada.